

PIONERO

DE

ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS



Clarence H. Snyder



Clarence H. Snyder

Pionero de Alcohólicos Anónimos

Un hombre de carácter fuerte

Hablar de Clarence H. Snyder es hablar de uno de los personajes más singulares de los primeros años de Alcohólicos Anónimos. Su nombre no ocupa el mismo lugar que el de Bill Wilson y el Dr. Bob, reconocidos históricamente como los fundadores del movimiento, pero su influencia en la expansión temprana de Alcohólicos Anónimos fue considerable, particularmente en Cleveland, Ohio.

Clarence fue un hombre de personalidad fuerte, directo en sus opiniones y convencido de aquello que había experimentado como solución a su propio alcoholismo. No era una persona inclinada a aceptar fácilmente las ideas de otros cuando consideraba que la experiencia práctica demostraba algo diferente. Esa característica de su temperamento sería, al mismo tiempo, una de sus mayores virtudes y una fuente de diferencias con otros pioneros del movimiento.

Entre esas diferencias destacó su relación con Bill Wilson.

Bill W. había asumido una responsabilidad extraordinaria en la organización y difusión del nuevo movimiento. Era escritor, comunicador y uno de los principales impulsores de la estructura que comenzaba a formarse alrededor de Alcohólicos Anónimos. Clarence, en cambio, tenía una orientación mucho más práctica. Su preocupación principal estaba en lo que ocurría frente a él: el alcohólico que acababa de llegar, el hombre que necesitaba ayuda y la manera concreta de llevarlo a través de los Doce Pasos.

Esta diferencia de temperamentos produjo también diferencias de criterio.

Clarence consideraba que la recuperación debía estar profundamente relacionada con la experiencia espiritual, con el trabajo personal de los pasos y con la responsabilidad de ayudar a otro alcohólico. Para él, las reuniones tenían valor, pero no podían sustituir el trabajo de recuperación.

Su experiencia en Cleveland lo llevó a defender con firmeza una manera particular de practicar el programa. El recién llegado debía recibir atención personal, estudiar el *Libro Grande*, trabajar los pasos y comenzar, tan pronto como fuera posible, a compartir con otros lo que estaba aprendiendo.

Bill Wilson, por su parte, tenía una visión más amplia del movimiento. Le preocupaba que Alcohólicos Anónimos pudiera crecer sin quedar limitado a una sola interpretación religiosa o a las prácticas particulares de una comunidad. Con el desarrollo de las Tradiciones y de la estructura de servicio, Bill buscó que el programa pudiera llegar a personas de diferentes lugares, culturas y creencias.

Clarence no siempre estuvo de acuerdo con esa evolución.

Sus diferencias no deben interpretarse simplemente como una rivalidad personal. Ambos hombres habían vivido experiencias diferentes dentro de los primeros años de A.A. y, en cierto sentido, representaban dos necesidades del movimiento: Clarence representaba la experiencia práctica del padrino que trabaja directamente con el recién llegado; Bill buscaba construir una comunidad capaz de sobrevivir, crecer y mantenerse unida a escala mundial.

Esa tensión entre experiencia personal y estructura colectiva acompañaría a Alcohólicos Anónimos durante buena parte de su desarrollo.

Los primeros años de Clarence

Clarence H. Snyder nació el 26 de diciembre de 1902 en Cleveland, Ohio.

Durante su juventud desarrolló una grave dependencia del alcohol. Como ocurrió con tantos alcohólicos de aquella época, el problema fue extendiéndose progresivamente a diferentes áreas de su vida. Su trabajo, sus relaciones personales y su matrimonio comenzaron a sufrir las consecuencias de su manera de beber.

Había trabajado en un banco, pero finalmente perdió su empleo debido a las consecuencias de su alcoholismo.

Cuando intentaba recuperar cierta estabilidad en su vida familiar, su esposa Dorothy tuvo contacto con personas relacionadas con Bill Wilson. A partir de aquellas conexiones, Clarence fue orientado hacia Akron, Ohio, donde tendría un encuentro que cambiaría definitivamente el rumbo de su vida.

Allí conoció al Dr. Bob Smith.

La relación entre Clarence y el Dr. Bob sería decisiva. Bob no solamente le habló de dejar de beber; le transmitió una manera de entender la recuperación y, sobre todo, la importancia de ayudar a otros alcohólicos.

Clarence tendría su última bebida el 11 de febrero de 1938.

A partir de entonces comenzó una nueva etapa.

La experiencia que había recibido del Dr. Bob no quedó encerrada en su propia recuperación. Clarence empezó a trabajar con otros hombres que padecían el mismo problema. Lo que había recibido comenzó a convertirse en algo que debía transmitirse.

Esta idea sería fundamental para comprender toda su trayectoria posterior.

Cleveland: el laboratorio de una nueva forma de recuperación

En 1939, Cleveland comenzó a convertirse en uno de los centros más importantes del crecimiento temprano de Alcohólicos Anónimos.

La situación de Cleveland era particular. Algunos alcohólicos de la ciudad tenían dificultades para trasladarse regularmente a Akron y también existían diferencias entre las prácticas del movimiento Oxford y las necesidades que experimentaban quienes buscaban una solución específica para el alcoholismo.

Clarence participó activamente en el establecimiento de reuniones destinadas a los alcohólicos y sus familias.

La primera reunión de A.A. en Cleveland se celebró en mayo de 1939, en la casa de Albert “Abby” G., y posteriormente comenzaron a organizarse otros grupos.

Lo que ocurrió después fue extraordinario.

La comunidad comenzó a crecer con una rapidez que llamó la atención de los primeros miembros del movimiento. Cleveland llegó a convertirse en uno de los ejemplos más importantes de cómo podía expandirse Alcohólicos Anónimos cuando los propios miembros asumían la responsabilidad de transmitir el programa.

Pero el crecimiento trajo consigo un problema inesperado.

Había más recién llegados que miembros experimentados capaces de atenderlos individualmente.

La solución desarrollada en Cleveland tendría consecuencias históricas: los miembros comenzaron a acompañar personalmente a otros alcohólicos y a enseñarles a trabajar el programa.

Así comenzó a tomar forma, con mayor claridad, una de las prácticas que se convertirían en fundamentales dentro de A.A.: el apadrinamiento.

El padrino y el recién llegado

Para Clarence, ayudar a un alcohólico no significaba simplemente invitarlo a una reunión.

El recién llegado necesitaba algo más.

Necesitaba a alguien que pudiera escucharlo, compartir su experiencia, explicarle el programa y acompañarlo en los primeros pasos de su recuperación.

El padrino se convertía así en una figura de orientación personal.

El recién llegado podía acudir a él cuando aparecían dudas, dificultades o situaciones que no sabía cómo enfrentar. El padrino no hablaba desde una teoría, sino desde su propia experiencia.

Había sufrido el mismo problema.

Había intentado controlar su manera de beber.

Había fracasado.

Y había encontrado una solución.

Por eso podía decirle a otro alcohólico:

“Esto es lo que me ocurrió a mí. Esto es lo que hice. Esto es lo que encontré.”

La experiencia personal se convertía en una herramienta de recuperación.

Clarence llevó esta idea todavía más lejos.

Para él, el padrino tenía una responsabilidad concreta: ayudar al recién llegado a comprender y practicar los Doce Pasos.

El Libro Grande como guía

La publicación de *Alcohólicos Anónimos* en 1939 proporcionó a los primeros miembros un instrumento común.

El libro contenía las experiencias de los primeros alcohólicos recuperados y explicaba el programa de recuperación que comenzaba a desarrollarse.

En Cleveland, Clarence y otros pioneros utilizaron el *Libro Grande* como una guía práctica para trabajar con los recién llegados.

No se trataba simplemente de entregar un ejemplar y decirle al nuevo miembro que lo leyera.

El padrino podía sentarse con él y recorrer sus páginas.

Leer.

Explicar.

Preguntar.

Relacionar las experiencias descritas en el libro con la vida del recién llegado.

De esta manera, el *Libro Grande* dejaba de ser solamente un texto para convertirse en una herramienta de trabajo.

El programa podía estudiarse y, sobre todo, podía llevarse a la vida cotidiana.

Este método tendría una enorme influencia en la expansión de A.A.

El alcohólico que había recibido ayuda podía convertirse posteriormente en padrino. El padrino acompañaba a otro recién llegado. Ese recién llegado, una vez recuperado y capacitado por su propia experiencia, podía ayudar a alguien más.

Se creaba así una cadena:

un alcohólico ayuda a otro; ese alcohólico ayuda a otro; y el mensaje continúa.

[El apadrinamiento como responsabilidad](#)

En 1943, Clarence escribió un folleto dedicado específicamente al apadrinamiento, titulado:

“A.A. Sponsorship—Its Opportunities and Its Responsibilities”.

El título resulta revelador.

Para Clarence, apadrinar no era simplemente una oportunidad para sentirse útil. Era una responsabilidad.

El padrino recibía algo que debía transmitir.

La recuperación no debía convertirse en una posesión individual. Si un alcohólico había encontrado una solución, tenía la responsabilidad espiritual de compartirla con otro que todavía sufría.

Esta concepción ayudó a consolidar una de las características más poderosas de Alcohólicos Anónimos: la recuperación transmitida de persona a persona.

Clarence y Bill W.: dos maneras de mirar el movimiento

Con el paso del tiempo, las diferencias entre Clarence Snyder y Bill Wilson se hicieron más visibles.

Clarence defendía con fuerza la experiencia que había vivido en Cleveland. Creía profundamente en el trabajo personal de los Doce Pasos, en la orientación directa del padrino y en la dimensión espiritual de la recuperación.

Bill W., en cambio, estaba cada vez más preocupado por cuestiones que iban más allá de la relación entre padrino y recién llegado.

¿Cómo podía mantenerse unido el movimiento?

¿Cómo podía crecer sin convertirse en una organización dominada por una sola personalidad?

¿Cómo podía llegar a personas de diferentes religiones, culturas y formas de entender a Dios?

¿Cómo podía protegerse el anonimato?

¿Cómo debían organizarse los servicios?

Estas preguntas llevaron a Bill hacia el desarrollo de las Tradiciones y de una estructura de servicio más amplia.

Clarence no siempre compartió esa dirección.

Su personalidad fuerte y su convicción de que la experiencia práctica debía ocupar el centro de la recuperación hicieron que mantuviera posiciones propias sobre diferentes aspectos de A.A.

Una de las diferencias más visibles estuvo relacionada con el anonimato.

Mientras Bill Wilson defendía el anonimato como una protección fundamental para la comunidad, Clarence llegó a utilizar públicamente su nombre completo y concedió entrevistas.

Esto no significa que su trayectoria deba reducirse a una oposición a Bill.

Más bien muestra que, desde los primeros años, A.A. fue un movimiento formado por personas con distintas personalidades, experiencias y opiniones.

La historia de Clarence permite observar precisamente esa diversidad.

“Confía en Dios, pon orden en tu vida y ayuda a los demás”

Clarence consideraba que la recuperación podía expresarse mediante una fórmula sencilla:

Confía en Dios, pon orden en tu vida y ayuda a los demás.

Para él, dejar de beber era solamente el comienzo.

El objetivo era aprender a vivir de una manera diferente.

En su interpretación, los Doce Pasos llevaban al alcohólico desde el reconocimiento de su impotencia hasta una nueva relación con un Poder Superior, una revisión honesta de su vida, la reparación de los daños ocasionados y, finalmente, la responsabilidad de llevar el mensaje a otros.

Por eso concedía tanta importancia a los primeros pasos.

El alcohólico debía reconocer que no había podido controlar el alcohol.

Debía admitir que su vida se había vuelto ingobernable.

Y debía llegar a la conclusión de que necesitaba una ayuda superior a sus propios recursos.

El *Libro Grande* expresa esta idea al señalar:

“Probablemente ningún poder humano podría haber aliviado nuestro alcoholismo.”

Alcohólicos Anónimos, 4.^a edición, p. 60.

Para Clarence, esta afirmación representaba una de las claves del programa.

El problema no podía resolverse simplemente mediante la fuerza de voluntad.

Dejar de luchar

Otra idea que Clarence consideraba fundamental era la de abandonar la lucha permanente.

El alcohólico había pasado años intentando controlar su manera de beber. Había hecho promesas, establecido límites y buscado diferentes métodos para demostrar que podía manejar el alcohol.

Pero la experiencia terminaba demostrando lo contrario.

El *Libro Grande* expresa posteriormente:

“Y hemos dejado de luchar contra cualquier cosa o persona, incluso contra el alcohol.”

Alcohólicos Anónimos, 4.^a edición, p. 84.

Para Clarence, esta idea no significaba pasividad.

Dejar de luchar no significaba abandonar la responsabilidad.

Significaba abandonar la ilusión de que la voluntad personal podía resolver por sí sola un problema que había demostrado ser más poderoso que el individuo.

La solución consistía en aprender una nueva forma de vivir.

El éxito de Cleveland

El crecimiento de Cleveland llamó poderosamente la atención de Bill Wilson.

Mientras muchas comunidades de A.A. todavía eran pequeñas, Cleveland estaba creciendo con rapidez.

Bill visitó la ciudad en diferentes ocasiones y observó la manera en que los miembros trabajaban con los recién llegados.

Lo que encontraba allí era una comunidad en la que el programa se transmitía de manera directa.

El nuevo miembro llegaba.

Un padrino lo recibía.

El *Libro Grande* se convertía en la guía.

Los Doce Pasos se estudiaban y se practicaban.

Y el recién llegado aprendía desde temprano que la recuperación no terminaba en él mismo: debía llegar el momento en que también ayudara a otro.

Esta dinámica produjo un efecto multiplicador.

La expansión de A.A. ya no dependía exclusivamente de Bill W. y del Dr. Bob.

El mensaje podía viajar de ciudad en ciudad a través de los propios alcohólicos.

Un miembro podía llevarlo a otro.

Ese otro podía llevarlo a un tercero.

Y así sucesivamente.

Cleveland había demostrado la extraordinaria fuerza de ese principio.

Una figura controvertida, pero fundamental

Con el paso de los años, Clarence Snyder se convirtió en una figura controvertida.

Su personalidad fuerte, sus opiniones firmes y sus diferencias con algunas posiciones de Bill Wilson hicieron que su figura fuera interpretada de diferentes maneras.

Además, durante etapas posteriores de su vida desarrolló una interpretación de la recuperación con un marcado énfasis cristiano.

Es importante hacer una distinción histórica.

Las enseñanzas y opiniones personales de Clarence no deben confundirse automáticamente con la posición oficial de Alcohólicos Anónimos.

Precisamente por eso su historia resulta interesante.

Clarence no representa a todo A.A.

Representa una de las corrientes de pensamiento y de práctica que existieron durante los primeros años del movimiento.

Su experiencia permite comprender cómo diferentes comunidades fueron experimentando distintas formas de llevar a la práctica los principios que comenzaban a consolidarse.

El legado

Clarence H. Snyder murió el 22 de marzo de 1984, después de varias décadas de sobriedad y de participación en Alcohólicos Anónimos.

No fue el fundador de A.A.

Ese lugar histórico corresponde a Bill W. y al Dr. Bob.

Pero Clarence fue mucho más que un miembro temprano.

Fue uno de los hombres que ayudaron a demostrar cómo podía crecer el movimiento.

Su gran aportación estuvo en la práctica.

Enseñó a recibir al recién llegado.

Enseñó a acompañarlo.

Enseñó a trabajar con él el *Libro Grande*.

Enseñó que los Doce Pasos debían llevarse a la vida cotidiana.

Y, sobre todo, insistió en que la recuperación debía conducir al alcohólico hacia el servicio y la ayuda a otros.

Su legado puede resumirse en varios principios:

- **El apadrinamiento como acompañamiento personal.**
- **El *Libro Grande* como guía de trabajo.**
- **La práctica de los Doce Pasos como camino de recuperación.**
- **La responsabilidad del padrino hacia el recién llegado.**
- **La importancia de la espiritualidad.**
- **El trabajo con otros alcohólicos.**
- **La transmisión del mensaje de persona a persona.**

Un puente entre un alcoholico y otro

Quizá la mejor manera de comprender la importancia histórica de Clarence Snyder Sea recordar de dónde comenzó todo para él.

Un día fue un hombre que necesitaba ayuda.

Encontró al Dr. Bob.

El Dr. Bob compartió con él su experiencia.

Clarence recibió una solución.

Pero no se quedó con ella.

Comenzó a transmitirla.

Después ayudó a otro.

Y ese otro pudo ayudar a alguien más.

Así comenzó a formarse una cadena humana de recuperación.

Ese fue, quizá, el verdadero corazón del trabajo de Clarence.

No creó Alcohólicos Anónimos.

Pero ayudó a mostrar cómo podía transmitirse.

No escribió el *Libro Grande*.

Pero enseñó a utilizarlo como una herramienta de trabajo con el recién llegado.

No fue el fundador del movimiento.

Pero ayudó a convertir la experiencia de recuperación en una práctica que podía pasar de un alcoholico a otro.

Y allí reside una parte esencial de su legado.

Porque la historia de Alcohólicos Anónimos no está formada únicamente por sus fundadores.

También está formada por aquellos hombres y mujeres que, después de haber encontrado una solución, decidieron ponerse frente a otro ser humano que todavía sufría y decirle, desde su propia experiencia:

“Yo estuve donde tú estás. Esto es lo que hice. Ven, caminemos juntos.”

Clarence H. Snyder fue uno de esos hombres.

Y Cleveland fue el lugar donde su visión del apadrinamiento adquirió una fuerza que dejaría una huella permanente en la historia de Alcohólicos Anónimos.